

SEMILLAS DE COMPROMISO

14 de Junio de 2015

Evangelio según MARCOS 4,26-34

Y siguió diciendo:

—Así es el reino de Dios, como cuando un hombre ha echado la semilla en la tierra; él duerme y está despierto, por la noche y por el día, y la semilla germina y va creciendo sin que él sepa cómo. Por sí misma la tierra va produciendo el fruto: primero hierba, luego espiga, luego grano repleto en la espiga. Y cuando el fruto se entrega, envía enseguida la hoz, porque la cosecha está ahí.

Y siguió diciendo:

—¿Con qué podríamos comparar el reino de Dios? ¿Qué parábola usaremos? Con un grano de mostaza, que, cuando se siembra en la tierra, aún siendo la semilla más pequeña de todas las que hay en la tierra, sin embargo, cuando se siembra, va subiendo, se hace más alta que las hortalizas y echa ramas tan grandes que los pájaros pueden anidar a su sombra.

Con otras muchas parábolas del mismo estilo les exponía el mensaje, según lo que podían oír, y no se lo exponía más que en parábolas; a sus propios discípulos se lo explicaba todo aparte.



La primera de las parábolas, la semilla que crece por sí sola, o con el impulso de Dios, quiere hacer ver cómo es una maravilla que el Reino se asiente en la «tierra», en toda persona. El Padre ha sembrado las semillas del bien en el fondo de la estructura humana. Esas semillas sufren todo un proceso: siembra, germinación, crecimiento, hierba, espiga, grano. Todas las artes son necesarias, desde la siembra hasta el grano. Los trabajos del Reino serán los que lleven a hacer fructificar la semilla del bien

sembrada por Dios. Esta transformación de la persona es posible y el seguidor/a



de Jesús habría de darse a la tarea de construir ese proceso vital y espiritual.

La segunda de las parábolas, la del grano de mostaza, apunta más al sistema social, a los modos de convivencia que, como ha quedado dicho antes, habrían de estar marcados por una visión universalista de la relación humana. Este componente universalista es el que se refleja en la parábola: el judaísmo ha hecho de la revelación un huerto privado. Pero he aquí que ese huerto va a ser invadido por una planta avasalladora, la mostaza, en la que hasta los «pájaros» pondrán su nido. Los judíos llamaban despectivamente «pájaros» a los paganos. Es decir, el huerto privado del judaísmo, todo huerto privado, va a ser invadido por los desheredados, porque el mundo es patria común y, según Jesús, no puede haber parcelas privadas de dominio. Hay que imaginar el impacto de este tipo de parábolas en el ambiente del judaísmo del tiempo.

EL LOCO

La gente se reía
de su torpe figura sin destino,
del zambo caminar de su mirada,
del invierno posado en su sombrero.
La gente se reía
de la lucha del aire con sus manos,
de sus tercos zapatos de difunto,
de la humilde altivez de sus enconos.
Era tan sólo «el loco», así, sin nombre,
como un absurdo viento por la calle,
como un trozo de sol inesperado.
La gente se reía.

Iba de parque en parque, recorriendo
la ruta de los pájaros.
Con rotundos discursos
explicaba a su sombra
que los pájaros eran
sus únicos amigos,
que con ellos hablaba, que le hablaban
desde las limpias copas de los árboles
contándole sus anchas aventuras,
sus idas y venidas, los asombros
radiantes de sus alas.
La gente se reía...

Se lo encontraron muerto
una alegre mañana, tras las tapias
de la vieja dehesa.
Nadie supo explicarse
cómo pudo morir en primavera.
Nadie supo explicarse
el porqué de su cuerpo derruido
bajo una inmensa nube
de pájaros llorando.

Uno de cada diez niños vive en pobreza crónica

La pobreza sigue instalada en el 42,7% de las familias con tres hijos. Es uno de los datos que ofrece el informe *Infancia, pobreza y crisis económica*, presentado por la colección de Estudios Sociales de La Caixa. En España hay cerca de 594.000 hogares en los que viven tres hermanos o más. Y de ellos, casi la mitad son pobres. Si se miran los datos en su conjunto, uno de cada tres niños es pobre (2.800.000 aproximadamente) y **uno de cada diez sufre pobreza extrema**, lo que sitúa a España a la cabeza de la Unión Europea, solo por detrás de Rumanía y a gran distancia del 8% de pobreza infantil que se calcula en Noruega. Según el estudio, 840.000 menores corren peligro de seguir siendo pobres durante toda su infancia. De hecho, los datos aportados confirman que la precariedad avanza con los años, siendo aquellos que tienen entre 14 y 17 el grupo más afectado: uno de cada tres son pobres. Con una ayuda de 1.000 euros al año por hijo, 400.000 niños superarían el umbral para salir de la pobreza. España es uno de los seis países de la Unión Europea que no asigna ayudas de este tipo.



PARA REFLEXIONAR

- ¿Me siento como grano de mostaza?
- ¿Me dejo abonar por el evangelio?
- ¿Qué clase de fruto estoy dando?